

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los días 8, 15 y 30 de cada mes

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 rs. vn. en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, Conserje del Casino primitivo.

LA REFORMA AGRICOLA.

PERIODICO QUINCENAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Redactado con la colaboracion

de muchos

PROPIETARIOS, AGRONOMOS,

INGENIEROS, CATEDRATICOS,

y profesores de diferentes clases.

Publicado bajo la direccion

DE

D. Eduardo Abela,

Ingeniero Agrónomo y Catedrático de Agricultura
en el Instituto provincial de Jaen.

BASES DE ESTA PUBLICACION.

LA REFORMA AGRÍCOLA *aparecerá los días 10 y 25 de cada mes, siendo los precios de abono los siguientes:*

En Jaen.

Trimestre. 10 rs.

En el resto de España.

Trimestre, 12 rs.—Semestre, 22 rs.—Año, 40 rs.

Europa y Ultramar.

Abono por un año. 60 rs.

Valor de un número suelto, 2 reales.

ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO, calle de Rueda, número 10.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 6.

JAEN: 1867.

IMPRESA DE EL CERO.

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo ; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GOBDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

ECLIPSE.

El Miércoles de Ceniza se tapó el Sol la cara con la Luna, á pretexto de que lo decía el almanaque.

Todos se quedaron con la boca abierta, creyendo que estaban presenciando un fenómeno, y el Sol, al verlo á través de su enamorada compañera, se echó á reir y el mundo palideció como palidece la mentira ante la irrecusable lógica de la verdad.

La Luna hizo un mohin, y la humanidad batió palmas, sin comprender que el rey de los astros le daba una broma al envolverlo en la pálida sombra de su careta.

Habia terminado el carnaval, y el Sol, ganoso de divertirse, queria aprovechar aquella última ráfaga de alegría para echar tambien su cuarto á espadas. Concluyó la broma á la hora y el Sol se quitó la careta diciendole al mundo: «aquí estoy otra vez,» mi broma ha concluido.

La humanidad se contó mutuamente la ocurrencia y esplicó aquel caso como una cosa poco comun.

El mundo, como siempre, se equivocaba de un modo lastimoso.

Un eclipse no es un fenómeno.

Es un incidente tan corriente y usual, que lo estamos viendo á todas horas.

El Sol, al eclipsarse, no hace mas que imitarnos.

La humanidad, esa gran masa compuesta de tantas cosas etereogéneas, es un eclipse tan continuo como los latidos del corazon.

Sino que á estos eclipses nadie los apellida con el epíteto de fenómeno.

La pobreza no es mas que el eclipse total del dinero.

El vicio, el eclipse de la virtud.

La estupidez, el eclipse del talento.

El amor, el eclipse de la razon.

Volved la oracion por pasiva y sucede lo mismo.

Luego la humanidad está siempre eclipsada.

Por eso es tan miope.

Nace el hombre, y al arrojar al mundo su primer grito, como indignado de haber nacido, eclipsa la sombra que lo ha envuelto nueve meses, ante la luz del dia. Crece y se desarrolla, eclipsando su instinto salvaje y feroz ante, la educacion

Cuando empieza á pensar, se eclipsa poco á poco su inocencia ante las pasiones, dormidas hasta entonces.

El primer paso que dá en el mundo es el eclipse de su timidez.

Su instinto, modelado de una manera conveniente por la religion y la cultura, empieza á eclipsar su bondad ante las pasiones.

Entonces es la lucha y el eclipse parcial.

Toma el camino del bien ó el del mal, y eclipsa el que ha dejado, en su totalidad.

Cuando toma el del centro, su vida es un eclipse parcial interminable.

Una mezcla del blanco y el negro, que dá por resultado el pardo.

Anhela tantas cosas, que jamás está desecho el eclipse de sus deseos.

Y estos son tantos, que no hay Lunas bastante para eclipsarlos.

Muere siempre con uno.

La avaricia, la ambicion de dominio y el amor, son tres elementos ante quienes su razon queda siempre eclipsada.

Y si fuese solo la razon, podia tolerarse, puesto que esta señora es un ave de paso que habita un momento el corazon humano y tiene que desalojarlo eclipsada por las pasiones.

El hombre piensa rara vez de una manera razonable, y así anda ello.

Ante la avaricia se eclipsa su conciencia; ante la ambicion, su dignidad, ante el amor, su fortaleza.

Jamás encuentra la dicha, y las mas veces se eclipsan sus ilusiones ante los desengaños.

Y de eclipse en eclipse camina por el mundo con la desesperacion de la impotencia.

Cuando se eclipsa su vida se encuentra cara á cara con la eternidad, que lo eclipsa á su vez.

¡Cuanto eclipse!

Eclipsemos nuestra pluma ante el público, para que éste no sufra el eclipse de su paciencia.

GRANOS DE ORO.

DIALOGO.

•¿Quieres decirme, zagal garrido,
Si en este valle, naciendo el sol,
Viste á la hermosa Dórida mia,

Que fatigado buscando voy?

—Sí, que la he visto pasar el puente,

Y á los alcores se encaminó:

Un corderito la precedía,

Atado al cuello verde liston.

—¿Solo el cordero la acompañaba?

—Tambien con ella iba un pastor.

—¿Lícidas?—Ese; Lícidas era:

Mas ¿qué te asusta? ¿Qué mal te dió?

—¡Ay, vaquerillo! ¡Qué feliz eres!

Pues aun ignoras lo que es amor.»

MORATÍN (D. LEANDRO).

(Traduccion de Pablo Rolli).

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

Pablo soltó la carcajada.

—¿Qué, te ries? le pregunté algo amosado.

—Eres un niño, Manuel, me dijo con tono cariñoso; en este mundo hay que poner en equilibrio todas las cosas para marchar bien; á la fuerza se le vence con la fuerza, y á la astucia con la astucia.

—No te comprendo.

—Escúchame, me dijo, sacando un cigarro y encendiéndolo con mucha calma, y haz porque se te quede impreso lo que voy á decir.

La vida es una farsa ridicula en que los hombres se tapan la cara para, echándola de broma, esplotarse mutuamente; los jóvenes casi siempre son las minas esplotables, y cuando á fuerza de desengaños se han quedado sin ilusiones y sin dinero, se hacen á su vez esplotadores. Triste es esto, es verdad; pero ante la lógica inflexible de los hechos hay que bajar la cabeza y darse por vencidos; tú eres un niño sin mundo y sin esperiencia. y al lanzarte en la vida con el corazon virgen

y la cabeza llena de humo, estás muy espuesto á perderte.

—Bien, bien, adelante; para exórdio es bastante lo que has dicho; veamos á qué viene tu sermon.

—Es la primera vez que amas, continuó, y como todos los enamorados noveles, serias capaz de dar tu alma al diablo por tu amor: yo creo que Rosa merece que la ames; pero es preciso que no espongas de un golpe todo el capital, porque las mujeres son tahures de oficio y nada tendria de particular que Rosa te hiciera alguna fulleria.

—No seas bárbaro, le dije incomodado.

--Eres incorregible, me contestó con su habitual buen humor; yo no trato de ofender á Rosa. ¡Dios me libre! Es una chiquilla encantadora, que la creo menos mala que las demás; pero eso no quita para que sea mujer y adolezca de los defectos anejos al sexo.

Vamos á hablar de tu asunto, mirándolo por el blanco prisma de la razon; no me interrumpas, que te habla un amigo: D. Avelino es un viejo asqueroso; pero sabe mas que tú, que aunque le aventajas en juventud y en figura, no entiendes una palabra de eso que se llama mundo, ni sabes intrigar; tú crearás que las ventajas están de tu parte, puesto que ella te ama y luchas con un hombre viejo y feo; te equivocas lastimosamente: D. Avelino tiene dos armas terribles que ne dejará de utilizar: es rico é intrigante; ahora, pues, vamos á buscar el medio de embotar esas armas ó hacer que se vuelvan contra él.

—Bien, y cómo, le dije alarmado.

Eso es lo que hay que pensar, y como tú estas enamorado, yo pensaré por tí: ahora no se debe hacer mas que acecharlo y conocer su juego; ser agresivo es un mal medio y además te quitaria la razon. ¿Cuándo vas á ver á Rosa?

—Esta noche.

—Bien, la ves y te declaras, si hay lugar; pero procura estar fino y atento con D. Avelino; confíalo y es nuestro; no seas torpe, porque ese picaro viejo tiene mas olfato que un perro perdiguero: yo voy á salir, escribe á Rosa ahora mismo y no esperes á la noche; hay un refran que dice: que el que dá antes, dá dos veces.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

TU Y YO.

Un ángel bello, ser voluptuoso,
Luciendo un traje blanco y azul,
De formas bellas, cabello undoso,
Que ví entre sueños, querub gracioso,
Ese eres tú.

Negro fantasma, lánguido y feo;
Sombra siniestra, que causa horror,
En cuyas huellas tristeza leo,
Fiero vampiro que en sueños veo...
Ese soy yo.

Yo soy el rayo que el diablo aborta;
Tú eres del cielo fiel serafin.
Mas como á nadie bien le reporta,
Esto, mi vida, no nos importa
Ni á tí, ni á mí.

FRANCISCO RUBIO DE FUENTES.

A ELVIRA.

MADRIGAL.

Un *pié* quiero buscar para escribirte,
Y de tu *pié* me agarro;
Al *pié* del madrigal vas á reirte,
Dando á mi inspiracion crudo catarro.
Mas yo, tu *pié* admirando, me sonrío
Con un placer sincero,
Y buscando tu *pié*, con *pié* seguro,
Me tienes, amor mio,
Tan tierno, como artero
Tienes tu corazon de roca duro.

LAS MUJERES CON CALZONES.

A vosotros, el sexo bigotudo,
 Hoy consagro los ecos de mi lira:
 Lleno de ardor, en vuestro auxilio acudo
 Para acabar con quien traidor conspira.
 ¡Muera la usurpacion, muera el aleve
 Que nuestros fueros atacar se atreve!

No haya cuartel, que es fuerte el enemigo
 Y luchamos con armas desiguales;
 De nuestro ardor el mundo sea testigo,
 Y conste de la historia en los anales
 Que quisimos librar á los incáutos
 De su astúcia infernal; os pondré en autos.

No contento el ganado femenino
 Con tenernos sujetos á su yugo
 Con cadenas de amor, que es el destino
 De la víctima en manos del verdugo;
 Pues aun siendo cadenas de azucenas...
 Nunca podrán dejar de ser cadenas.

No contento con darnos calabazas,
 Despues de haber tratado á la baqueta
 Al que, muerto de amor, es tan bragazas
 Que á sus bellos caprichos se sujeta,
 En el lago del mundo, hecho corsario,
 Se apropia nuestras prendas de vestuario.

El *gaban*, y la *talma*, y la *corbata*
 Tomaron, cual terreno conquistado;
 La *chaqueta*, las *botas* y la *bata*
 Lo usan, lo usarán y lo han usado,
 Y lleno de botones y de fleco
 Hubo un tiempo en que usaron el *chaleco*.

¿No es esto usurpacion? ¿Hay quien aguante
 Tamaña ceguedad, tal desvarío?
 ¿Vieron ellas que nunca un elegante
 Use de la mujer el atavío?
 ¿Nos ponemos nosotros *papalina*,
Volantes, *manteleta* ó *mantellina*?

Y aun prescindiendo de este inmenso abuso,
 Que es ¡vive Dios! difícil en verdad,
 Pues nunca puede autorizar el uso
 El que se ataque así la propiedad,
 Hay otro abuso que el cabello eriza!
 Que por su magnitud escandaliza!

Los *calzones*..... ¡las hembras con *calzones*!
 ¿Sabeis lo que esto es? nuestra derrota!

¿Qué le queda que hacer á los varones
 Al ver que la mujer los acogota....?
 El llorar cada cual, hecho un babioca,
 Y arrojando el baston, cojer la rueca.

¡No será, vive Dios, mientras aliente
 Un corazon leal de hombre sesudo!
 Batiremos sus huestes frente á frente
 Y la razon nos servirá de escudo,
 Hasta que el enemigo derrotado,
 Vuelva á sus lares á *calzon quitado*!

Ya que esté nuestro ejército instruido,
 Los casados irán en la vanguardia,
 Que es el gremio que está mas ofendido;
 Los solteros irán á retaguardia,
 Y para confusion de esta caterva...
 Formarán los viudos la reserva.

¡Oís, hermanos, la guerrera trompa
 Ya nos llama á la lid, corramos luego!
 ¡No quede ni un calzon que no se rompa!
 ¡Sus bordados y encajes *traque el fuego*....!
 Y veamos trocar su vista inquieta,
 Sus *calzones* entacos de escopeta!

¡Mas si sordos estais á mis clamores...
 Si en vuestros pechos el temor se anida!...
 No os acerqueis á mí! huid, traidores!
 No veré á quien cobarde se suicida,
 Llevando en vuestra frente un *sambenito*...
 Anatema del réprobo maldito!

Pero yo no transijo, diga al punto,
 Lo que mejor le plazca, el sexo bello:
 Basta de perorar en este asunto,
 Basta de usurpacion y de atropello:
 Ó se quitan las hembras los *calzones*...
 Ó se ponen enaguas los varones!

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Andalucia.

UNA RESMA. — Un francés llegó á un hotel de Florencia y pidió de comer: sirviéronle una tortilla; pero era tan delgada,

que la enrolló y se la tragó de un bocado, diciéndole al mozo: oye chico; táreme una resma, que es la edición mas pequeña que puede hacer mi estómago.

* * *

FABULA (1).

—

EL ENANO Y EL GIGANTE.

Un gigante y un enano
De tal manera se amaban,
Que siempre juntos estaban
Conversando mano á mano.
Lo mismo al niño que al viejo
Tal desigualdad chocó,
Y aun creo que no faltó
Quien les diera este consejo:
Que os separeis os suplico,
Pues unidos, acontece
Que el alto se empequeñece
Y pone en berlina al chico.

.

Aunque mal dichas, famosas
Son, lector, estas razones,
Pues que las comparaciones,
Bien sabes, que son odiosas.

* * *

ERAN GRANADEROS.—Un oficial andaluz oyó hablar de las bellas acciones de guerra de un príncipe, que en dos ataques habia muerto por su mano hasta seis hombres.

—Muy bueno, ¿pero ustedes se admiran de eso? Pues sepan ustedes que los colchones donde descansa este cuerpo, están rellenos de bigotes, de los que yo he enviado al otro mundo.

* * *

ANÉCDOTA.—Pasaba revista un general á sus tropas, y reparando que un oficial llevaba caidas hácia atrás las charreteras, le interpeló en estos términos.

—¿Porqué lleva V. las charreteras en las espaldas?

(1) Dedicada á mi querido amigo Perico.

—Mi general, contestó el interpelado, he andado diez y ocho años detrás de ellas; justo es que anden detrás de mí algun tiempo.

* * *

OTRA.—Habiendo sido uno convidado á comer en cierta casa, y viendo al ir á sentarse á la mesa que no le habian puesto cubierto, dijo al dueño: ó falta un cubierto ó sobro yo.

* * *

EN ESTE SIGLO Y EN EL OTRO.—¡Os amo señorita! le decia un pollo á una polluela.
¿Y cuanto tiene V. de renta, caballero? contestó ella.

* * *

CANTARES.

En la esquina de tu calle
Hay un farol encendido,
¡Si no me quieres, morena,
Lo apagarán mis suspiros!

—

No le digas á tu madre,
Niña, que te tengo amor...
Con que los dos lo sepamos
Le basta á mi corazón.

—

Si por que me has olvidado,
Crees que me voy á morir,
Estoy tan desengañado
Que hasta eso me hace reir.

—

Tu corazón me ofreciste,
Pero yo no te hice caso,
Pues no quiero caminar
Por camino tan andado.

* * *

LOS NIÑOS Y LOS LOCOS.—Cierta sugeto fué á las ermitas de Córdoba á confesarse, y lo hizo con el primer cura que encontró: empezó la confesion, y al primer pecado el cura le exigió un duro; lo dió, y al segundo, le exigió otro; así fué diciendolo sus culpas; pero á la sétima no pudo continuar, porque habiéndosele acabado el dinero, el confesor no lo quiso seguir escuchando.

Irritado por esto, se quejó al guardian, quien reprendió al sacerdote, aunque con alguna dulzura, puesto que éste estaba loco: entonces el regañado, encarándose con el guardian, dijo: le he llevado un duro por cada pecado, por que comprendo que si á ese precio se pagaran, no se pecaría tanto.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA,

FABULILLA.

Dijo á una rosa galana
Una pobre siempreviva:
«No debe ser tan altiva
Quien será polvo mañana.»
La rosa ni aun la escuchó,
Y al sol su cáliz brindando,
Fué sus hojas agostando
Y al otro día murió.

El orgullo es un placer:
Cual de la rosa la historia...
¡De cuántos... ya no hay memoria
De lo que fueron ayer!

MEDIDAS Y COLORES QUE DEBE TENER UN HOMBRE DE ESTE SIGLO.—Tres cosas largas: el olfato, las uñas y la vista.

Tres cosas cortas: la lengua, los deseos y el apetito.

Tres cosas anchas: el pecho, los oídos y la conciencia.

Tres cosas estrechas: la puerta de su casa, el camino de su bolsillo y la cintura.

Tres cosas blancas: la camisa, las manos y el pan que come.

Tres cosas negras: la boca de un revolver, el frac y el alma.

EPIGRAMAS.

Juan y Juana se miraron;
Juana se puso encarnada;

Ambos los ojos bajaron,
Y... despues no pasó nada.

Mujer chica ama Pascual
Y sus cálculos son buenos,
Pues la mujer es un mal
Y él quiere del mal, el ménos.

Las gracias de Gedeon
Ejecutó Juan María
Con tal tino y perfeccion,
Que el público, con razon,
Está en su cuerda, decia.

NO SIEMPRE PASA.—Ha dicho Smith
que el trabajo es una moneda corriente.

Un jornalero que oyó esta frase, dijo:
—Hace veinte años que tengo las manos llenas de dinero, y nunca he podido reunir cuatro duros.

UN ELEGANTE.—Maestro, decia cierto elegante contra la voluntad de Dios, á un sastre de tono: ¿Quedaré bien este frac, poniéndole botones nuevos?

—Á mi me parece, contestóle el sastre examinando la tal deteriorada prenda, que en lugar de echar botones á este frac, vendría mejor echar frac á estos botones.

ENIGMA.

¿Cual es el santo que ni está en el cielo,
nadie le reza?

CHARADA.

Mi tercera y cuarta son la primera y segunda de mi todo.

NOTA. Tiene dos soluciones: ahí vá una, para comprenderla mejor.

GARRAPATA.

Acertad la otra.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Aquí te quiero escopeta.

Tengo que darte noticias de lo que ha pasado en estos ocho días, y por más que repaso mi memoria no encuentro nada que digna de contar sea, y te aseguro que estoy para agarrarme á un clavo ardiendo.

Jaen ha vuelto á su antigua inaccion: el mal tiempo, ese enemigo de las exposiciones públicas, ha dejado á oscuras el paseo, que llora la ausencia de las hijas de Eva, como el estómago cuando le falta alimento.

El teatro ronca como un lirón al compás del viento, que le vá quitando poco á poco su cabellera de tejas para saludar con ellas á los transeuntes.

En el casino continúa la misma monotonía murmuradora; las mujeres están eclipsadas y los hombres se embozan en sus capas para burlar el frío.

La cosa, por lo tanto, no marcha: está parada como un reló que le falta la cuerda.

Los periódicos, obedeciendo aquello de «creced y multiplicaos» van aumentando como la mala yerba.

Tenemos ya en campaña el número siete, que se ha presentado en la escena vestido de *Estudiante* y sabiendo más latín que el que lo inventó.

Las Variedades no varían gran cosa: en el último número nos regala un artículo en que pierde el *tiempo* hablando de él y se encara con el pobre CERO, con una inocencia digna de mejor suerte.

En este artículo, que lleva por apodo «*Revista de la capital*» habla de su pluma, de su blanca mano, de la musa invisible, de la primavera y de Damocles, contándonos, con la mayor franqueza, que

escribe de noche y con la luz artificial, cosa que nos tenía á todos sin cuidado, y verdad de Pero-Grullo, puesto que hasta hoy no hemos sabido que nadie pueda escribir de noche y con Sol.

Esto es lo poquísimo que ocurre en la ciudad, y si te parece poco, ven y anima la gente, que te aseguro que ya es obra.

Respecto á mejoras, parece que hay grandes proyectos: uno de ellos es la de poner, no sé dónde, unas cuantas columnas mingitorias, que según dicen, ya están mandadas hacer.

Otro, para que se comunique la parte baja de la población con la alta, por medio de no sé qué derribo; de esto no estoy bien enterado, he oído campanas, pero no sé dónde.

Item más, la agradable noticia de que nuestro querido amigo D. Federico de Palma ha sido nombrado sócio correspondiente de la Real Academia de la Historia: envíale nuestra cordial enhorabuena, envuelta en la más sincera amistad.

Ya ves que te hablo de todo, hasta de *Las Variedades*, sin más objeto que darte pormenores minuciosos, para que en tus horas de fastidio mates el *tiempo*, como mi apreciable colega.

Pero ahora recuerdo que en tu última me preguntabas por una bella de ojos negros que otras veces concurría al paseo y ahora no vá: chico, todos la hemos buscado y averiguado el caso, hemos sabido que estaba en la ciudad, que fué córte de Boadil, paseando su personita por aquellas hermosas alamedas y dejando vizcos á los granadinos, al mismo tiempo que los pollos de «por acá» lloraban su ausencia.

Adios, amigo mio: ten la bondad de escribirle al Sr. Alcalde que ascienda á *capitanes* á los serenos, pues la noche del trece sonó un tiro en los callejones del *Duende* y no lo oyeron, sin duda porque son *tenientes* de ambos oídos. Salud y pesetas.

ANUNCIOS.

LIBRERÍA.

Se hace notable rebaja en los precios de las obras siguientes:

Historia de un marido feliz, contada por él mismo,—obra clásica escrita por un ángel y no copiada por nadie.

Arte de cortar pleitos y templar gaitas,—por un desocupado.

La Lira de Don Feo,—álbum literario escrito por vários facciosos del Parnaso.

La Mujer adúltera,—poema cantado por un casado con las lágrimas en los ojos.

La Mujer de mundo,—novela de costumbres que se reparte por entregas á sus numerosos suscritores, copiada de *Los Españoles pintados por sí mismos*.

Método para atrapar un marido,—novela original muy apreciada por las bellas.

Los Hombres graves,—filosofía del tanto por ciento, obra escrita por muchos que se creen personas notables.

Los Miserables,—carta geográfica de un alma pequeña; obra anónima.

La Comedia de la vida,—drama cómico, que empieza en tragedia y acaba en sainete.

Las pretensiones de un Sábio hecho de prisa,—lecciones eruditas, escritas en tanto por el enmascarado y traducidas al español por EL CERO.

Esta obra se dá á cambio de maldiciones.

PÉRDIDA.

Desde la calle del «Corazon sensible» á la del «Dinero contante» se ha perdido una doncella: el que la encuentre, que se la guarde.

LECCIONES DE CHINO.

Las debe dar un tal señor Bacas, que ha publicado en el *Anunciador* una poesía en dicho idioma.

SACAMUELAS.

D. Engaña muchachos y Embauca tontos, estraee toda clase de huesos sin dolor suyo.

No pone muelas ni dientes, pero le hace poner el grito en el cielo al que pilla por su cuenta.

Además de su ciencia posee la habilidad de hacer ver las estrellas en medio del dia.

Se advierte al público que el dentista lleva un perro con collar de cascabeles.

VENTA.

Se vende la trompeta de la fama, tocada por la misma señora; darán razon en casa de los que no tengan abuela.

AVISO.

Se desea encontrar un alma noble y un corazon puro: el que lo presente se le mandará á la casa de locos de Granada.

ÚLTIMA HORA.

Para el amor, la de los desengaños.

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

Jaen: 1867.—Imprenta de EL CERO.